

El escepticismo-causal de David Hume: una breve exposición de la gnoseología humeana y su crítica al concepto de causalidad

David Hume's causal skepticism: a brief Exposition of humean epistemology and its critique of the concept of causality

Ríos, Joaquín Gabriel¹

Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades

Corrientes, Argentina

Joaquinafaq19@gmail.com

Resumen

El presente escrito tiene como finalidad abordar la cuestión del *escepticismo-causal* de David Hume, remarcando así la importancia de la misma.

Para llevar a cabo este trabajo, es necesario realizar una exposición de ciertos argumentos que dan forma a la teoría del conocimiento o gnoseología de dicho autor. En un primer momento se pretende delinear la concepción que el filósofo escocés posee acerca de la metafísica y de la filosofía, mostrando así la finalidad que propone para ambas.

Una vez mencionadas esas cuestiones es posible estructurar la *geografía o mapa mental* que presenta en su obra *Investigación sobre el conocimiento humano*. Los aportes que aquí se establecen fueron de gran relevancia para la historia del pensamiento filosófico en general, tales como el de *impresión, experiencia, idea o pensamiento*. Seguidamente presentamos las tres leyes fundamentales que gobiernan y que describe el mecanismo de la mente humana; sean estas, la de *semejanza, contigüidad* (en espacio y en tiempo) y la de *causa y efecto*.

¹ Estudiante avanzado en las carreras del Profesorado y de la Licenciatura en Filosofía en la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Actualmente está desarrollando su tesis de licenciatura y es becado por la Secretaría General de Ciencia y Técnica (UNNE) en la beca de investigación de Pregrado. De la misma forma, es alumno adscripto en la cátedra Gnoseología (UNNE), año 2025.

Finalizando la breve exposición del sistema humeano, podemos describir la original crítica que realiza David Hume al concepto de *causalidad*; mostrando así, las reflexiones que cambiarían nuestra manera de pensar a la misma. Con ello, se puede vislumbrar la radical postura que toma el escocés: la causalidad es una *creencia psicológica*, producto de las múltiples asociaciones que nuestra mente realiza; según el devenir de las distintas experiencias e impresiones que afectan al ser humano. Por tanto, en consonancia con su metafísica previamente establecida, Hume logra afirmar que la causalidad no es un principio metafísico inherente a la realidad o a la naturaleza; de lo que se trata es de una idea o pensamiento presente en nuestra mente.

Estas reflexiones de profundo calante filosófico, decaen en lo que puede denominarse como la desconfianza sobre los alcances o posibilidades del entendimiento humano, a la hora de poder justificar y desentramar los fundamentos regentes de la realidad y de los acontecimientos físicos. O, lo que es lo mismo, el *escepticismo-causal* humeano.

Abstract

This presentation aims to address the issue of David Hume's causal skepticism, thereby highlighting its significance.

To carry out this work, it is necessary to present certain arguments that shape this author's theory of knowledge or epistemology. Initially, we intend to outline the Scottish philosopher's conception of metaphysics and philosophy, thus demonstrating the purpose he proposes for both.

Once these issues have been mentioned, it is possible to structure the geography or mental map presented in his work *An Enquiry Concerning Human Understanding*. The contributions established here were of great relevance to the history of philosophical thought in general, such as those of impression, experience, idea, or thought. Bearing this in mind, we present the three fundamental laws that govern and describe the mechanism of the human mind: namely, resemblance, contiguity (in space and time), and cause and effect.

Concluding the brief exposition of the Humean system, we can describe David Hume's original critique of the concept of causality; thus showcasing the

reflections that would change our way of thinking about it. Thereby, the radical stance taken by the Scotsman becomes apparent: causality is a psychological belief, a product of the multiple associations our mind performs, following the course of the diverse experiences and impressions that affect the human being. Therefore, in line with his previously established metaphysics, Hume successfully argues that causality is not a metaphysical principle inherent to reality or nature; rather, it is an idea or thought present in our mind.

These reflections, of profound philosophical import, result in what may be termed a distrust in the reach or capabilities of human understanding when it comes to justifying and unraveling the governing foundations of reality and physical events. Or, in other words, they result in Humean causal skepticism.

Palabras clave

David Hume. Escepticismo-causal. Metafísica. Filosofía Moderna. Gnoseología.

Introducción

Este trabajo sostiene la idea de que el *escepticismo-causal* del filósofo escocés David Hume tiene como finalidad, por un lado, encaminar la metafísica hacia una analítica de las operaciones, relaciones, posibilidades y límites del entendimiento humano. Y, por otro lado, se lo puede entender como una reflexión crítica y filosófica de la ciencia moderna, que está en pleno apogeo en el contexto de Hume. Esta última dimensión es importante porque aquí es donde se reconoce y se explicitan dos críticas fundamentales: la primera se refiere a la crítica que desarrolla Hume frente al concepto general de *inducción*²; método que puede ser enlazado a la dinámica de la ciencia moderna. Dando como resultado, la segunda crítica humeana, a saber, la identificación de la *causalidad* como una *creencia psicológica*; que, en última instancia, se fundamenta en el principio de *costumbre* o repetición.

² Junto con Martínez (2010) coincidimos en la idea de que, si bien en la obra Hume no utiliza la palabra "inducción", es claro que se refiere a este proceso lógico. Propio de las ciencias que estudian la naturaleza, aquellas que logran, a partir de una serie de casos singulares, inferir leyes con una aplicabilidad universal o general.

Por estos motivos, a continuación, nos proponemos desmenuzar la metafísica y la gnoseología humeana, para desarrollar cómo es que se construye el conocimiento humano, según Hume. De esta manera, podremos entender cuál es la base que sustentan las dos críticas mencionadas.

El lugar de la metafísica según David Hume

La propuesta humeana puede ser reconstruida a partir del libro que sintetiza y organiza todo su pensamiento: *Investigación sobre el conocimiento humano* (1980). Tal como Salas Ortueta (1980), el traductor y escritor del prólogo lo manifiesta, en esta obra podemos encontrar la maduración intelectual de años de reflexión del filósofo escocés. Varias de las ideas encontradas en el *Tratado sobre la naturaleza humana*, son reelaborados y, algunos, rechazados. Por esta razón, suscribiendo a este análisis, optamos por reconstruir la visión humeana a partir de dicha obra.

En base a ello, sostenemos que la línea que sigue Hume está marcada por una profunda limitación de los pensamientos y las ideas de carácter metafísicas; es decir, de aquellas que intentan sobrepasar el ámbito de la experiencia. Teniendo presente esto, la importancia de la metafísica (como rama del conocimiento) no radica en la capacidad de poder establecer esencias abstractas, inmutables, fijas y completamente separadas de la realidad circundante. La metafísica como disciplina lo que puede otorgarnos es un refinamiento acerca de lo que pensamos y decimos, esto quiere decir que para poder investigar acerca de algo, es menester delimitar nuestro objeto y la manera en que nos referimos a él.

A su vez, la metafísica, puede lograr dar cierta profundidad a las ideas y pensamientos que nos formamos a partir de la experiencia; por tanto, no se aboga por una metafísica “más allá de la experiencia”³, sino un conocimiento de lo que experimentamos por los sentidos, por las vivencias percibidas.

Por este motivo es que Hume enmarca su obra en una investigación o en una filosofía acerca del entendimiento y, en gran parte, sobre las capacidades,

³ Cabe mencionar que deducimos de la obra de Hume que la metafísica debería optar por estudiar o investigar objetos que sean experimentados desde los sentidos. De ahí, que Hume rechace ideas como las de Dios, Sustancia, Yo, etc.

los contenidos y las relaciones que se producen en la conciencia o la *psyché* humana. Cuando nuestro filósofo indaga sobre las ideas, las percepciones de la mente, de las impresiones, etc., no hace alusión a un conjunto de entidades ubicadas por fuera de la realidad; más bien, las cuestiones sobre las que reflexiona tienen que ver con los contenidos, los mecanismos y las funciones que la mente humana posee. Desde esta mirada, afirmar que la mente es una sustancia separada o distinta a la del cuerpo, sería incurrir en cuestiones por fuera de la experiencia y, en consecuencia, sumergirnos en un ámbito por el cual nada puede conocer nuestro entendimiento (debido a que está por fuera de nuestro alcance). En ese caso, en el estudio de la mente, lo que podríamos llegar a hacer según Hume (1980) es una geografía de lo mental y una analítica de las operaciones mentales.

Basándonos en la *Sección 1 y 2* de sus investigaciones, podemos entender a Hume como uno de los pioneros en exigirle a la filosofía un lenguaje claro sin, por ello, perder la rigurosidad de los temas que trata. Podemos decir que es de los primeros orígenes de la corriente filosófica llamada *analítica*⁴. Además, encontramos que la empresa humeana tiene como finalidad purgar del pensamiento filosófico toda idea o concepto que carezca de un sustento en la experiencia y que ostente la presunción de poder exceder la realidad para fundamentarla.⁵

Sintetizando este apartado, podemos insistir en que Hume realiza una metafísica y una filosofía con notables novedades. Por un lado, establece como finalidad de la misma el estudio y la indagación acerca de los procesos, relaciones y contenidos mentales. Por otro lado, debemos tener presente el presupuesto de que nada puede ser conocido por fuera de la experiencia, sólo podemos edificar dicho propósito si tenemos en cuenta los suministros provistos por los sentidos y la experiencia. En este sentido, habría un rechazo por parte de Hume hacia la metafísica que intente indagar o enfrentarse a cuestiones que trascienden la experiencia.

⁴ El estudioso de la obra humeana, Noxon (1987), reconoce una especie de "Hume analítico", preocupado por cuestiones referentes al esclarecimiento del lenguaje, sus límites, posibilidades, etc., (pp. 130-136).

⁵ Ésta es una tesis que sirvió y dio base a varios autores posteriores, como es el caso de Ernst Mach (1948) y los integrantes que conforman el Círculo de Viena (2002).

Geografía o mapa mental humeano

Una vez asentadas estas peculiaridades, Hume encuentra que la mente humana está constituida primordialmente de *impresiones* (*sentiment*), estas son el primer contacto entre nuestra mente y la realidad exterior que nos rodea. Con ello, Hume liga estrechamente los sentidos humanos con el conocimiento que producimos: la fuente de las *impresiones* son los distintos sentidos humanos, o sea, los órganos por los cuales experimentamos los sabores, los sonidos, las imágenes y el tacto.

Ésta es una de las tesis centrales del empirismo en gnoseología o teoría del conocimiento. De la cual se desprende unas de las consecuencias más radicales según Hume (1980) “si se da el caso de que el hombre, a causa de algún defecto en sus órganos, no es capaz de alguna clase de sensación, encontramos siempre que es igualmente incapaz de las ideas correspondientes.” (p. 35). Hume no sólo liga conocimiento con los sentidos, también establece un límite a la razón, en el sentido de que, aquello que no provenga de la experiencia, está condenado a no poseer un soporte epistémico y gnoseológico. La visión misma de Hume afirmaría que no existiría ningún contenido que no fuera provisto por la experiencia. La razón humana está atada y limitada por los contenidos experimentados por los sentidos.

Por otro lado, el siguiente concepto gnoseológico importante son los *pensamientos* o *ideas*. Éstas son el desprendimiento de las impresiones, es la representación débil de las sensaciones experimentadas a partir de la relación mente-realidad.

La fundamental diferencia entre ambas es que las primeras son únicas e irrepetibles, por lo cual poseen una fuerza o impacto mucho mayor en nuestra conciencia. Por su parte, las ideas pueden mezclarse, trasponerse y son las elaboraciones que la mente realiza a partir de las impresiones. El argumento derivable de esto es que las ideas y los pensamientos gozan de una aparente libertad que les permite formar todo tipo de representaciones, de ahí que podamos concebir ideas completamente ficticias como puede ser la de unicornio, combinando dos ideas: la de caballo y la de cuerno. Sin embargo, Hume es claro, las posibles combinaciones son infinitas para las ideas, siempre y cuando no

excedan las bases establecidas de las impresiones. En consecuencia, no podemos pensar un color que nunca hayamos experimentado, no podemos imaginarnos una criatura completamente nueva que nunca hayamos percibido. De la misma forma, podemos pensar un concepto aparentemente abstracto y original como el de Dios, pero Hume (1980) diría que esta no es más que una derivación de las facultades y potencialidades humanas llevadas al extremo: extrema inteligencia, bondad, libertad, entre otros.

Llegados a este punto, el filósofo escocés no sólo establece una manera de reconocer la utilidad de la filosofía y la metafísica, sino que también postula una forma de legitimar si una idea o concepto es verdaderamente filosófico. Asimismo, podemos entender que algo tiene significado filosófico si es derivable de una primera impresión; si es una consecuencia de lo experimentado por los sentidos. Lo que ciertos intérpretes, tales como Noxon (1987), lo consideran como *el principio de copia*.

La construcción del conocimiento como *asociación de ideas*

El conocimiento sólo tiene una posible fuente según Hume, esta es la experiencia. Una vez que estamos inmersos de un conglomerado de impresiones originales y básicas, nuestra mente empieza la construcción de todo el conocimiento, en este sentido, es un producto de las distintas asociaciones y relaciones entre las diversas ideas o pensamientos que suceden en la mente. Por lo cual, “la mente depende rotundamente de la asociación de ideas” (Hume, 1980, p. 46).

Seguidamente, Hume reúne 3 leyes fundamentales⁶ que rigen en el mecanismo de la mente humana:

- a) *Semejanza*: la principal función de ella es conectar aquellas ideas que se parecen o tienen cierta similitud entre ellas; por ejemplo, cuando observamos un retrato, automáticamente nuestra mente tiende a enlazarla a la persona en concreto a la cual se refleja en la pintura.

⁶ Conocidas comúnmente con el nombre general de *principio de asociación*, para indagar profundamente sobre esto, véase Noxon (1987).

- b) *Contigüidad* (en tiempo y espacio): nuestra mente acopla dos ideas según el lugar/espacio donde se sitúa y/o por el tiempo/momento en donde sucede.
- c) *Causa y efecto*: la más fundamental de todas porque prácticamente abarca todas las asociaciones que nuestra mente realiza. Las afirmaciones son claras al respecto, el conocimiento de las causas es el más satisfactorio y también el más útil para el humano, en otras palabras “siendo su relación o conexión la más fuerte de todas, sino; también el más instructivo, puesto que tan sólo por este conocimiento podemos controlar los acontecimientos y gobernar el futuro.” (Hume, 1980, p. 42).

Podemos insistir, junto con Noxon (1987), que el filósofo escocés intenta una extrapolación del método observacional-experimental newtoniano al plano de la mente humana. Por esta razón, se habla de “leyes” que gobiernan el gran mecanismo de la mente.

Partiendo de estas tres leyes de la mente es que podemos llegar a dilucidar los contenidos de nuestro entendimiento o razón. Con ello, logramos dos grandes grupos de objetos con los cuales trabajamos mentalmente: las *relaciones de ideas* y las *cuestiones de hecho*.

Como el nombre lo indica, las *relaciones de ideas* son operaciones exclusivamente realizadas a partir de los contenidos pensados o ideados, es decir, relaciones puras entre ideas. Para graficar este punto, son aquellas actividades ejecutadas por las ciencias matemáticas, como la geometría, el álgebra y la aritmética. Puntualmente Hume (1980) dice lo siguiente: “estas pueden descubrirse por la mera operación del pensamiento, independientemente de lo que pueda existir en cualquier parte del universo” (p. 48).

En contra posición, las *cuestiones de hechos*, son inferencias de la razón fundadas en la relación causa y efecto. De la misma manera, como su nombre lo indica, emerge de la continua experiencia. Un factor esencial en este punto es que esta relación no es una manifestación que los objetos o sucesos producen en nuestra mente; sino que, al ser nuestra mente la que opera por causa y efecto,

es ella misma la que infiere por la multiplicidad de relaciones entre objetos. Vale reafirmar esta cuestión porque, Hume al ser coherente con su sistema y su forma de ver la metafísica, se ve en la necesidad de entender que la causalidad no es un principio metafísico inherente a la naturaleza, más bien es un aspecto del mecanismo mental. En consecuencia, por no estar presente en la naturaleza y en los objetos externos a la mente, no podemos afirmar nada acerca de los fundamentos que sustentan a la causalidad, porque deberíamos ir más allá de la experiencia (movimiento que fue negado desde un principio).

Es en este apartado donde se inserta los cuestionamientos que Hume realiza, tanto a la *inducción* como a la *causalidad*. Debido a que, las ciencias empíricas al sedimentarse sobre ambas, lo hace sobre una base un tanto incierta, diría Hume. Por la razón de que las cuestiones de hechos se fundan en una relación (causa-efecto) que sólo podemos afirmarla como propia de nuestro mecanismo mental, afirmar que sea inherente a la naturaleza es dar un paso injustificado desde la teoría gnoseológica humeana.

La causalidad y el escepticismo-causal humeano

La crítica que realiza Hume al concepto de *inducción* y *causalidad*, está relacionada con los límites propuestos por su teoría del conocimiento (la *experiencia* como fuente y como barrera infranqueable) y por la finalidad de la metafísica (una analítica de lo mental); dichos conceptos se reducen a una forma de ordenamiento de las ideas y pensamientos que rigen la mente humana.

En un primer momento, Hume tiene una pregunta que subyace a su pensamiento ¿cómo podemos legitimar nuestro paso de lo singular a lo general? En el sentido de que, es posible afirmar (exentos de error) que la naturaleza se comporta de una manera uniforme o, simplemente, es nuestro mecanismo mental el que nos hace aferrarnos a la creencia de que se comportará de forma regular y constante.

Como bien lo dice Senior Martínez (2010) “La idea de conexión necesaria, de relación causal o vínculo causa-efecto, el propio concepto de causalidad, no es más que una ilusión en el sentido de que no existe objetivamente aunque sí sea útil e incluso imprescindible.” (p. 14). Asimismo, la *causalidad* no se trata de

una entidad real o una relación real, debido a que no está presente en los objetos; no existe tal conexión necesaria entre un evento u objeto A y otro B (a menos que se la entienda como una ley regente de la mente). Para Hume la realidad o la naturaleza no es más que una sucesión indefinida de sucesos, en consecuencia, es la mente humana la que va a enlazar conexiones diversas entre distintos suceso u objetos determinados. En otras palabras, no podemos pretender que nuestra forma de entender los eventos y objetos naturales (según nuestro mecanismo mental), sea en sí mismo, el inherente a la dinámica natural; esto podría explicar, por qué las teorías científicas tienen una aplicabilidad y una utilidad tal que sea beneficiosa para el ser humano.

Sin embargo, Hume no trata de negar la utilidad tanto de proceso de inducción, ni de la idea de causalidad, lo que intenta remarcar, en una buena parte de su obra, es la imposibilidad de fundamentarla con certeza. De ahí que entienda que tanto la inducción como la causalidad descansan sobre un principio fundamental:

Este principio es la Costumbre o el Hábito. Pues siempre que la repetición de un acto u operación particular produce una propensión a renovar el mismo acto u operación, sin estar impelido por ningún razonamiento o proceso del entendimiento, decimos siempre que esta propensión es el efecto de la Costumbre. Al emplear esta palabra, no pretendemos haber dado la razón última de tal propensión. Sólo indicamos un principio de la naturaleza humana que es universalmente admitido y bien conocido por sus efectos. Quizá no podamos empujar nuestras investigaciones más allá, ni pretender dar la causa de esta causa, sino que tendremos que contentarnos con él como el principio último que podemos asignar a todas nuestras conclusiones que parten de la experiencia (Hume, 1980, p. 66).

A estas conclusiones nos referimos cuando Hume entiende a la *causalidad* como una *creencia psicológica*, nacida o engendrada a partir de la costumbre y la repetición de sucesos, mentalmente enlazados. De la misma manera, y como más arriba se mencionó, la *causalidad* también posee tres características fundamentales. Por un lado, la conexión causal se da gracias a

una relación de dependencia: cuando aparece A, entonces se da B. Por otro lado, también existe una contigüidad entre A respecto de B. Y, finalmente, se da una prioridad temporal en la sucesión de los eventos, esto quiere decir que A siempre precede a B (principio fundamental para las cuestiones de hechos y la ciencia natural o filosofía natural).

Conclusión

Luego de una accesible y breve reconstrucción de las principales ideas del filósofo David Hume, podemos decir que su importancia radica en el intento de esclarecer los mecanismos que rigen en la mente y el entendimiento humano. Poniendo de manifiesto, no sólo sus leyes, sino también logrando establecer una posible manera de limitar los pensamientos y las ideas que (desde el empirismo) no tienen significado; o que, simplemente, no podemos llegar a conocer, porque están situadas por fuera de nuestras facultades.

Derivado de la teoría del conocimiento humeana, expuesta más arriba, es lícito sostener que Hume lo que quiere remarcar es la imposibilidad de llegar a conocer las cuestiones que trascienden la experiencia. Lo que pudimos observar, con bastante frecuencia, en la obra que sintetiza su pensamiento filosófico: *Investigación sobre el conocimiento humano* (1980). Pudimos observar que Hume no pretende establecer por qué existe la *causalidad*, sino más bien se limita a describirla y exponerla en su funcionamiento como ley mental. Luego de dicha descripción, intenta dar un paso más y llegar con la idea de que la causalidad se fundamenta sobre la *costumbre*; por lo tanto, es coherente entenderla como *creencia psicológica*.

De la misma forma, es importante, sostener que Hume no niega la existencia de la *causalidad*, más bien se encarga de argumentar de que es una ley más que opera en la mente humana; por tanto, no tenemos fundamentos claros para establecer que exista necesariamente en la naturaleza y los objetos.

Esta conclusión, lejos de ser un callejón sin salida escéptico, plantea algunas preguntas centrales para la filosofía de la ciencia posterior. Podemos mencionar, el problema de si la causalidad (y la inducción) es solo una *creencia psicológica* fundamentada en la *costumbre* (como sostuvo Hume), ¿cómo

podemos fundamentar la objetividad de la ciencia? Estas son cuestiones que se trataron luego de que Hume las haya mostrado, tanto desde el empirismo radical de Mach (1948), la concepción científica del mundo del Círculo de Viena (Hahn, et al., 2002), como desde el racionalismo crítico de Popper.

Referencias

- Hahn, H., Neurath, O., & Carnap, R. (2002). La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena (P. Lorenzano, Trad.). *REDES. Revista de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología*, 9(18), 103-149. (Obra original publicada en 1929).
- Hume, D. (1980), *Investigación sobre el conocimiento humano* (Trad. y Prólogo de J. de Salas Ortueta). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1748).
- Mach, E. (1948). *Conocimiento y error*. (Cortés Pla, Trad.). Espasa-Calpe, S.A. (Trabajo original publicado en 1905).
- Noxon, J. (1987). *La evolución de la filosofía de Hume*. (Trad. C. Solís). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1973).
- Senior Martínez, J. E. (2010). La filosofía biopsicologista de David Hume. *Amauta*, 8 (15), 7-20.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7763638>